



SEMIac

Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe
una mirada diferente a la información

**DÍAS 12 Y 13
DE ACCIÓN**

**16 ideas
para 16 días**

La campaña de 2020 invita a todas las organizaciones a organizar alguna actividad durante cada uno de los 16 días. Para ello, sugieren una serie de ideas:

Días 12 y 13:
Documente
y reflexione

Envíe su iniciativa a:
semilaccu@enet.cu

**¿Quiénes
somos?**

El Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMIac) tiene su origen en 1978 como una iniciativa de la UNESCO para darles voz a las mujeres periodistas. SEMIac sigue siendo hoy un proyecto de comunicación con perspectiva de género. Somos una red de periodistas promoviendo "una mirada diferente a la información".

Biblioteca Digital

¡Habemus género! La Iglesia católica y la ideología de género. Textos seleccionados. ABIA - Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA, SPW - Observatorio de Sexualidad y Política

Solicitudes a:
semilaccu@enet.cu

**Directorio
de Mujeres**

Una iniciativa de SEMIac para ampliar la presencia de la mujer en los medios



**De la paz en el hogar a la paz en el mundo:
aseguremos la educación de todos y todas**

Fundamentalismos religiosos y violencias machistas, complicidades en red

Por [Lirians Gordillo Piña](#) / Foto: Cortesía de la entrevistada.



El patriarcado y las violencias machistas están en la base de los fundamentalismos religiosos. De manera cómplice, esas violencias suelen articularse en las comunidades de fe, el barrio, la familia y más recientemente en las redes sociales tejiendo agresiones simbólicas que repercuten en la vida real. Yuliet Teresa Villares Parejo lo sabe porque ha sido blanco de esos discursos que condenan la diversidad sexual, a la vez que relegan a las mujeres a la subordinación. La joven editora y activista reflexiona sobre cómo los fundamentalismos religiosos impactan los derechos, el bienestar espiritual, la salud física y mental de las personas de fe sexo-género diversas. "Sobrepones el daño personal por ese bien mayor, esa causa mayor que te da fuerzas para levantarte a diario".

¿Crees que el fundamentalismo religioso genera algún tipo de violencia machista? ¿Cuáles y por qué?

Los fundamentalismos religiosos, en plural, no solo generan violencia machista, sino que esa violencia machista está signada por una violencia espiritual. Hablaré desde mi experiencia. El fundamentalismo cristiano produce exclusión y separación; te aparta no de la fe, pero sí de la comunidad de fe en tanto seas diferente. El sistema machista y patriarcal que fomenta el fundamentalismo te excluye cuando eres diferente, eres negra y tienes una orientación sexual no heteronormativa, una identidad sexual diferente a la cisgénero. Entonces, no solamente genera violencia machista, sino una violencia espiritual sistemática porque, cada vez que intentes —como ha sido mi experiencia— marcar un camino o actuar de manera diferente, te excluye y te condena. Incluso en términos cristianos te marca como pecadora, en tanto no cumples con la interpretación de sus cánones bíblicos. Esa misma violencia machista y espiritual hace que todos los textos bíblicos sean interpretados en tu contra y tienes que salir de los espacios en los que convives.

¿Cómo afectan estas posturas a las personas de fe? ¿Te ha pasado?

Por su puesto, esto afecta la salud emocional de cualquier individuo, no te puedo hablar de otras experiencias en cuanto a fundamentalismos religiosos porque no las he vivido, la que me ha tocado la carne y el cuerpo ha sido a partir del fundamentalismo cristiano.

de comunicación.
Para sumarse, envíe sus datos a semilaccu@enet.cu
Nombre, Especialidad, Institución, Publicaciones (incluir fecha de edición) u otro tipo de obra, Temas de interés, Localización, E-mail.

Servicios

Solicite nuestros servicios digitales gratuitos:

- Materiales y noticias de SEMIac
- Servicio Digital Semanal de SEMIac
- Servicio Mensual Mujeres Emprendedoras
- Servicio Mensual No a la Violencia
- Servicio Mensual Género y Comunicación

Inscríbese en: semilaccu@enet.cu

Vengo de una tradición metodista, la denominación de fe que más ha estado a la vanguardia, desgraciadamente, de esas posturas radicales fundamentalistas.

Soy una mujer lesbiana y crecer en una iglesia cristiana y descubrirme una mujer lesbiana, pues rápidamente me separó y me signó como pecadora. Que alguien sea pecadora en el contexto de una iglesia significa que tienes que separarte de tus amigos, amigas y de tu comunidad de fe.

Tal vez para otras personas no, pero para quienes crecimos en el Evangelio, la comunidad y vivir en comunidad es importante. Cuando los fundamentalistas empiezan a actuar, te consumen porque no logran entender ni aceptar las diferencias. Creo que ese es un eje central, un hilo conductor: no aceptan la idea de que seas diferente.

Si no estás en el molde en el que todo el mundo tiene que vestirse, pensar igual, tener línea política igual, pues te afecta. Y hablando de líneas políticas, por ejemplo, hay iglesias --no estoy diciendo que sean todas o una mayoría-- donde desgraciadamente la línea política es de derecha y cuando tú, además de ser negra, eres lesbiana y tienes una línea política de izquierda, pues es como el colmo de los colmos.

Entonces te marcan y te violentan. En mi experiencia, creo que todavía no he terminado de procesar todo, pero es muy duro y doloroso ver que la gente que creció contigo te vire la cara, te dé la espalda por el hecho de pensar y ser diferente. Es triste y muy fuerte saber que no perteneces a algo, o que ese lugar al que perteneces se fue, te abandonó.

En el espacio virtual también se encuentran muchas expresiones de fundamentalismo religioso. Hay quien piensa que sus mensajes y posturas contra las personas LGBTIQ, los derechos de las mujeres y el feminismo no hacen daño. ¿Qué crees al respecto?

Las redes sociales son tal vez es el lugar donde la gente no tiene freno y están muy claras las posiciones en las trincheras, digamos. Cada vez que apuestas por una forma de pensamiento feminista y no conservadora, te atacan y, en mi caso, he reconocido gente puntual que, cuando posteó algo, enseguida me ataca.

Hace poco escribí un artículo para la revista [O de Cuir](#), que es abiertamente afirmativa para las personas LGBTIQ, sobre la historia de una muchacha con quien conviví tiempo en la iglesia y a quien exorcizaban junto a un amigo para que "el espíritu homosexual" se fuera. Conté la historia porque los exorcismos son de la Edad Media y hay que visibilizar esa violencia espiritual que se perpetúa, manifiesta y ejerce constantemente en los pequeños nichos, las pequeñas comunidades, las casas, los hogares. Me parecía importante denunciar esas violencias.

Entonces, desde el momento en que se publicó ese trabajo, comenzaron a decir que era mentira e intentaron desacreditarme. Y eso es muy duro.

Incluso, puedes reconocer a líderes de opinión que hacen capturas de pantalla y te satanizan. Y una vez que te satanizan, sabes que no hay vuelta atrás y que tu lucha comienza a pasar por la mente y el cuerpo.

A mí me ha dolido todo el cuerpo, porque no te violentan con un piñazo o un golpe, pero sí con la desacreditación, la marginación, la exclusión; intentan hacerte sentir mal porque estás, de alguna manera, influyendo el criterio de otros.

Te atacan incluso por ser mujer, "porque la mujer no debería pensar así" o porque "la mujer no es cabeza, es complemento", te dicen partiendo de la interpretación errada de la Biblia. Te hacen sentir inferior.

Quiero destacar algo importante: en las redes sociales puede ser que quien te ataca tú no lo conozcas, pero los fundamentalistas son tus vecinos, es la persona que ha caminado contigo parte de tu vida y esos son los que duelen. Porque una se pregunta: cómo esas personas que te conocen pueden decir que hay pecado, maldad o falta de piedad en nuestra causa. Cuando esa gente que es cercana a una empieza con el discurso de odio, tienes que sentirte mal, muy mal.

Sobrepones el daño personal por ese bien mayor, esa causa mayor que te da fuerzas para levantarte a diario. En ocasiones me he tenido que retirar de las redes, no por miedo o falta de valentía, sino por el desgaste espiritual que se genera. Entonces una tiene que retirarse, tomar fuerza y seguir, porque la constancia de la violencia te exprime el corazón y te hiere.

La única manera en la que una puede levantarse y seguir es reconociendo que esta lucha no es personal, no es exclusiva mía, sino que es compartida y hay un montón de gente que está apostando por lo mismo. Es, además, una causa justa; es por un bien mayor y hay gente también que te da ánimo.



Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMLAC - 2020

www.redsemlac.net